







LOECHES "LA MARGARITA" PURGANTE AGUA MINERAL NATURAL

discutible superioridad sobre todos los purgantes, por ser absolutamente natural. Curación de las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y de la piel, con especialidad congestión cerebral, bilis, herpes, escrófulas, varices, erisipelas, etc.—BOTELLAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERIAS Y EN EL DEPOSITO CENTRAL, JARDINES, 18, MADRID

COOPERATIVA SOCIALISTA MADRILEÑA Exactitud en el peso • Calidad excelente • Baratura en los precios TIENDAS DE ULTRAMARINOS FINOS

CARRONERIA COOPERATIVA DE LOS COCHEROS DE MADRID Trabajadores! Comprando en esta Cooperativa encontraréis exactitud en el peso y en la calidad de los productos

La Mutualidad Obrera COOPERATIVA MEDICO FARMACEUTICA Y DE ENTERRAMIENTO DE TRABAJADORES ASOCIADOS Oficinas: Piamonte, 2, CASA DEL PUEBLO, Secretaría 38. Teléfono 4.714

LA SASTRERIA DE LOS OBREROS ES LA DE GUILLERMO Y JIMENEZ PEZ, NÚM. 19, ENTRESUELO ¡FIJOS EN SU NOTA DE PRECIOS!

Publicaciones socialistas LA AURORA SOCIAL-Oviedo. LA VOZ DEL PUEBLO-Cruz Verde, 6. Sevilla.

GRAN BAZAR DE ZACARÍAS MANADA Zapatería • Sastoría • Loucería • Camisería • Lanería Trajes y guardapolvos para caballeros y niños, mantos de crepón, faldas y blusas para señoras

COOPERATIVA SOCIALISTA VIZCAINA Exactitud en el peso • CALIDAD SUPERIOR Venta de legumbres de todos colores, aceites filtrados, vinos, licores

MANUAL DEL OBRERO ASOCIADO POR L. FERRANDEZ Y A. L. BAZA Libro editado para todos los trabajadores. Contiene leyes de Reunión y Asociación y referencias de la Constitución del Estado y de la ley del Timbre.

COOPERATIVA SOCIALISTA OBRERA DE EIBAR ULTRAMARINOS DE SUPERIOR CALIDAD — PRECIOS SIN COMPROMISO — VENTA DE CARBONES SUCCURSALES BIDEARRIETA — ARRAGUETA, 3 CALBETON, 16. — BIDEARRIETA, 6

M. ROCA FOTOGRAFIA Totuán, 20.—Madrid. GRAN PREMIO EN LA EXPOSICION INTERNACIONAL DE VIENA DE 1912

LEED Y PROPAGAD El mejor libro de propaganda aliadista "No se puede ser liberal y ser germanófilo" por FERNANDO LOZANO Precio: 2 pesetas. Descuento del 25 por 100 de seis ejemplares en adelante. Pedidos a Velázquez, 36, MADRID

LOS AMANTES GRAN CASA DE VIAJEROS Montera, 20, segundo.—Madrid

ALBUM REVOLUCIONARIO Colección de retratos sueltos, propios para salones de Centros obreros, de MARK, ENGELS, BROKER OWEN, BRESSEL, SAINT SIMON Y LIEBKNECHT. COLECCION COMPLETA, 80 CENTIMOS PEDIDOS A "EL SOCIALISTA"

SE ALQUILAN CUARTOS A QUINCE pesetas. Con agua y retrete. García Luzón, 15. (Ventas.)

¡ALBAÑILES! ¿Queréis saber Geometría aplicada a la construcción? Comprad el VADEMECUM DEL ALBAÑIL Y CONTRATISTA, por MAURICIO JALVO, arquitecto.—En todas las librerías y en la oficina técnica del autor, Guzmán el Bueno, número 17, Madrid.

FOLLETON DE EL SOCIALISTA (78) LA MADRE NOVELA POR MAXIMO GORKI TRADUCCION DE TORRALBA BECI der la lumbre!...—Interrumpió Esteban con voz lenta y triste.—La gente pensará: «En casa de los Chumakof han tenido la lumbre encendida hasta muy tarde.»

—Yo aseguro que el pueblo tiene amigos! —¿Los tiene, pero no están aquí, y esa es la desgracia—dijo pensativamente Esteban. —Pues bien, hay que crearlos si aquí no los hay... Esteban reflexionó y respondió en voz baja: —Sí... eso es lo que hace falta... —¿A la mesa!—dijo Tatiana. Durante la comida, Pedro, a quien los discursos de la madre parecían haber abrumado, comenzó a hablar con vivacidad: —¿Tiene usted que marchar de aquí temprano, madre, ¿sabe usted?, para que no empiecen a sospechar... Váyase a una aldea cercana... luego a la ciudad... Tome usted un coche... —¿Para qué? La llevaré yo mismo—dijo Esteban. —¡No! Si pasara cualquier cosa, te preguntarían: «¿Ha pasado la noche en tu casa?», «¿Dónde está ahora?», «¿La ha conducido yo a la aldea vecina.» «¿Cómo que tú, eh? Bueno, pues a la cárcel.» «¿Comprendes?... ¿Y para qué darme prisa en ir a la prisión?... Cada cosa viene a su tiempo. Pero si dices que ha dormido en tu casa, que alquiló caballos y que se usó, no te podrán hacer nada... Uno no es responsable de los viajeros... ¡Son tantos los que pasan por aquí!... —¿Has aprendido ya a tener miedo, Pedro?—preguntó Tatiana con ironía. —¿Hay que saber de todo!—respondió, golpeándose el carrillo.—Hay que saber ser valiente y hay que saber tener prudencia. ¿No recuerdas cómo el escribano del pueblo ha zarandeado a Bagnanof a causa de ese periódico?... Pues bien, ahora Bagnanof no tocará más un libro, por mucho dinero que le dieran... Créame

usted, madre; yo sé andar por todos los caminos sin tropezar; todo el mundo lo sabe en el pueblo... Distribuiré los libros y los periódicos de modo inmejorable... como usted quisiera... Verdad es que aquí la gente es poco instruida y muy tímida; sin embargo, la vida es tan dura que el hombre tiene obligación de abrir el ojo y preguntar: «¿Qué pasará?» Y el libro le responde con sencillez: «¿Ve lo que ha de pasar! Reflexiona, mira! Con frecuencia el ignorante comprende más que el hombre instruido... sobre todo si éste es uno de los que están hartos, yo sé conozco bien el país y veo muchas cosas! Se puede vivir, pero hay que tener astucia y mucha destreza, si no quiere uno quedar colgado desde el primer momento... Las autoridades también notan que las cosas han cambiado algo; se diría que del campesino se desprende algo frío; ya no las sonríe tanto ni es tan amable para ellas... En general, tiende a prescindir de las autoridades. Últimamente, en Smodiakovo, un lugarejo próximo, cuando fueron a cobrar los impuestos, los aldeanos corrieron a armarse de estacas... El comisario gritaba: «¡Ah, brutos! ¡Os rebeláis contra el zar!...» Un aldeano que allí había, llamado Spivakine, le respondió: «¡Vaya al diablo con su zar! ¿Qué zar es ese que nos quita del cuerpo hasta nuestra última camisa? ¡Allí hay uno ya, madre. Por supuesto, Spivakine fué detenido y encarcelado... Pero sus palabras han quedado y hasta los pequeños las reptan... ¡Esas palabras gritan, viven!... No comía y hablaba, hablaba con un murmullo rápido; sus ojos negros y astutos brillaban con vivacidad; generosamente exponía ante la madre sus pequeñas e innumerables observaciones de la vida campesina, como si vaciara ante ella un saquito de monedas de cobre.

Estaban le dijo por dos veces: —¡A da, comel... Pedro cogió un pedazo de pan y una cuchara; luego se derramó de nuevo en palabras, como un jilguero en canciones. Por fin, después de comer, se levantó bruscamente y dijo: —¡Es hora ya de volver a casa!... Se acercó a la madre y la sacudió la mano: —¡Adiós, madre! Quizá no nos veamos ya más... Tengo que decirte que me ha sido muy agradable conocerla y oírla... ¡Sí, muy agradable! ¿Hay algo más que libros en la maleta? ¿Un chal de lana? Muy bien, un chal de lana, ya lo sabes, Esteban... En seguida traerá la maleta... Vamos, Esteban. ¡Adiós! ¡Páselo usted bien!... Cuando se quedaron solos, Tatiana preparó una cama para la madre; trajo ropas de la chimenea y del desván, y las extendió sobre el banco. En la casa se oía solamente un ligero rumor, producido por los escarabajos que hurgaban en un rincón, el inquieto susurro del viento sobre la techumbre, el trepidar de la portezuela de hierro de la estufa y el golpear monótono de la lluvia fina contra los cristales de la ventana. —Es un hombre listo—dijo la madre. La joven respondió con una mirada furtiva: —Es ligero de cascos... suena, suena como una campanilla, que no se la oye de lejos... —¿Y su marido?—preguntó la madre. —Un buen hombre... no beba... Nos llevamos muy bien... Solamente que es débil de carácter... Se irguió, y repuso tras una pausa: —¿Qué hay que hacer ahora? ¿Se necesita sublevar al pueblo, eso es evidente! Todos piensan en ello, pero cada uno va

por un lado... y es necesario que se diga en voz alta... es necesario que haya uno que se decida a hacerlo... Se sentó, preguntando de pronto: —¿Dice usted que hay jóvenes y ricas señoritas que se ocupan de esto, que quieren dar lecturas para obreros... ¿No tienen miedo? ¿No les disgusta eso?... Y después de escuchar con atención la respuesta de la madre, lanzó un profundo suspiro, y repuso bajando los párpados y cabeceando: —Una vez leí en un libro que la vida no tiene sentido... ¡Esto lo comprendí en seguida! ¡Bien sé yo lo que esta vida es: tenemos ideas; pero están sueltas y van errantes, errantes... como las ovejas sin pastor... errantes, errantes... sin que haya nada ni nadie que las reúna... sin que se sepa lo que hay que hacer con ellas! He aquí lo que es una vida que no tiene sentido. Yo quisiera huir lejos de ella, sin volver atrás la vista... ¡Es tan desgraciado el que empieza a comprender algo, por poco que sea!... La madre veía este dolor en el brillo de los ojos verdes de la joven, en su rostro delgado; le oía tintinear en su voz. Hubiera querido consolarla, apaciguarla... —Pero, querida, comprenda usted lo que hay que hacer... Tatiana la interrumpió dulcemente: —Hay que saber hacerlo... Sa lecho está dispuesto... Acuéstese usted. Y fué hacia la chimenea, grave y concentrada. La madre se acostó sin desnudarse; la dolían los ojos, irritados por el cansancio, y lanzó un débil gemido. Tatiana apagó la lámpara. Cuando la cabaña quedó invadida por las tinieblas, resonó de nuevo su voz baja e igual: —Usted no reza... Tampoco rezo yo, no creo en Dios ni en los milagros. Todo eso